

ARGENTINA Y ESPAÑA

Magnífico mestizaje hispano criollo, lejos de antiguas conquistas, mezclando amor y cultura. Rubricado por infinitos lazos de sangre de todos los rincones de España y una lengua común, universal, con la que José Hernández escribió *Martín Fierro*, el poema nacional adornado con deliciosos argentinismos. Tangos de Gardel, desgarrados de amor en el Viejo Almacén y flamenco apasionado en el escenario del teatro Colón de Buenos Aires.

Nuestro Blasco Ibáñez, ese personaje extraordinario en lo humano y en lo literario, se sintió argentino y quiso levantar una Nueva Valencia de arroz y naranjas en lo más hondo de la Pampa. Y en los años 40-50, cuando los países ricos decretaron el bloqueo al régimen de Franco, Argentina, de la mano de Evita, Reina de los Descamisados, nos mandó barcos cargados de trigo y de carne para un pueblo que se moría de hambre.

Hace un cuarto de siglo, un buen día, perseguidos por el horror de una dictadura militar, llegaron a España Marta y José, como huyendo de la matanza de Herodes y, poco a poco, entre afectos y contrariedades, los Arnau – Sambrizi sacaron a la calle el primer número de *Gente de la Safor*. Ellos sabrán las alegrías y sufrimientos que han vivido para llegar a este 25 aniversario de su revista, pero tengo la seguridad que los darán por bien empleados porque ha merecido la pena.

Dirigir un medio de comunicación que quiere ser plural y democrático no es tarea fácil. Es normal que cada uno tenga su corazoncito un poco escorado a babor o a estribor, pero en la sociedad española de hoy, felizmente superada la lucha de clases, el barco de *Gente de la Safor*, mantiene el equilibrio para que naveguen con comodidad la inmensa mayoría de los ciudadanos de Gandia. Feliz singladura.

José Miguel Borja.